

El Gaucho Martín Fierro “La Ida” (Selección de Versos)

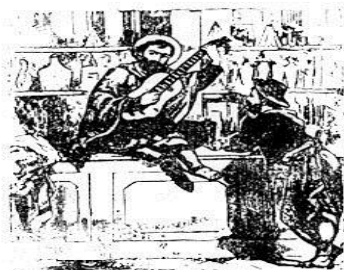
EL GAUCHO MARTÍN FIERRO

POR
JOSÉ HERNÁNDEZ

DECIMA CUARTA EDICION

TOTAL DE 62.000 EJEMPLARES, EQUIVALENTE A 62 EDICIONES DE 1.000 EJEMPLARES CADA UNA

PRECEDIDA DE VARIOS JUICIOS CRITICOS EMITIDOS A PROPÓSITO DE LA PRIMERA
Y ADORNADA CON CINCO LAMINAS



CASA EDITORA Y DEPÓSITO GENERAL
LIBRERIA MARTÍN FIERRO--BOLIVAR, 11
1897

CANTO I

Aquí me pongo a cantar
al compás de la **vigüela**,
que el hombre que lo desvela
una pena extraordinaria,
como la ave solitaria
con el cantar se consuela.

Pido a los Santos del cielo
que ayuden mi pensamiento,
les pido en este momento
que voy a cantar mi historia
me refresquen la memoria
y aclaren mi entendimiento...

Yo he visto muchos cantores,
con famas bien otenidas,
y que después de **alquiridas**
no las quieren sustentar
parece que sin largar
se cansaron en partidas.

Mas ande otro criollo pasa
Martín Fierro ha de pasar,
nada lo hace recular
ni las fantasmas lo espantan;
y dende que todos cantan
yo también quiero cantar.

Cantando me he de morir,
cantando me han de
enterrar,
y cantando he de llegar
al pie del Eterno Padre:
dende el vientre de mi madre
vine a este mundo a cantar.

Que no se trabe mi lengua
ni me falte la palabra
el cantar mi gloria labra
y, poniéndome a cantar,
cantando me han de
encontrar
aunque la tierra se abra.

Me siento en el plan de un
bajo
a cantar un argumento
como si soplara el viento
hago tiritar los pastos
con oros, copas y bastos
juega allí mi pensamiento.

Yo no soy cantor **letrao**,
mas si me pongo a cantar
no tengo cuándo acabar
y me envejezco cantando,
las coplas me van brotando
como agua de manantial.

Con la guitarra en la mano
ni las moscas se me arriman,
naides me pone el pie
encima,
y cuando el pecho se entona
hago gemir a la prima
y llorar a la **bordona**...

Soy gaucho, y entiendanlo
como mi lengua lo esplica:
para mí la tierra es chica
y pudiera ser mayor,
ni la víbora me pica

ni quema mi frente el Sol.

Nací como nace el **peje**
en el fondo de la mar,
naides me puede quitar
aquello que Dios me dio:
lo que al mundo **truje** yo
del mundo lo he de llevar...

Y sepan cuantos escuchan
de mis penas el relato
que nunca peleo ni mato
sino por necesidad;
y que a tanta **alversidá**
solo me arrojó el mal trato.

Y atiendan la relación
que hace un gaucho
perseguido,
que padre y marido ha sido
empeñoso y diligente,
y sin embargo la gente
lo tiene por un bandido

CANTO II

Ninguno me hable de penas,
porque yo penado vivo,
y naides se muestre altivo
aunque en el **estribo** esté:
que suele quedarse a pie
el gaucho más alvertido.

Junta esperencia en la vida
hasta pa dar y prestar
quien la tiene que pasar
entre sufrimiento y llanto,
porque nada enseña tanto
como el sufrir y el llorar...

Yo he conocido esta tierra
en que el paisano vivía
y su ranchito tenía
y sus hijos y mujer...
era una delicia el ver
cómo pasaba sus días.

Entonces... cuando el lucero
brillaba en el cielo santo,
y los gallos con su canto
nos decían que el día
llegaba,
a la cocina rumbiaba
el gaucho... que un encanto.

Y sentao junto al **jogón**
a esperar que venga el día,
al **cimarrón** le prendía
hasta ponerse rechoncho,
mientras su china dormía
tapadita con su poncho.

Y apenas la madrugada
empezaba coloriar,
los pájaros a cantar,
y las gallinas a **apiarse**,
era cosa de largarse
cada cual a trabajar...

¡Ah, tiempos!... ¡Si era un
orgullo
ver jinetear un paisano!
Cuando era gaucho
baquiano,
aunque el potro **se boliase**,
no había uno que no parese
con el **cabresto** en la mano...

Ricuerdo... ¡qué maravilla!
Cómo andaba la gauchada
siempre alegre y bien
montada
y dispuesta pa el trabajo;
pero hoy en día... ¡**barajo!**
No se la ve de aporriada...

Estaba el gaucho en su pago
con toda **siguridá**,
pero aura... ¡bararidá!,
La cosa anda tan fruncida,
que gasta el pobre la vida
en **juir** de la autoridad.

Pues si usted pisa en su
rancho
y si el alcalde lo sabe,
lo caza lo **mesmo** que ave
aunque su mujer aborte...
¡no hay tiempo que no se
acabe
ni **tiento** que no se corte!

Y al punto dese por muerto
si el alcalde lo bolea,
pues ahí nomás se le **apea**
con una **felpa de palos**;
Y después dicen que es malo
el gaucho si los pelea.

Y el lomo le hinchan a
golpes,
y le rompen la cabeza,
y luego con ligereza,
ansí lastimao y todo,
lo amarran codo a codo
y pa el **cepo** lo enderiezan.

Áhi comienzan sus
desgracias,
áhi principia el pericón,
porque ya no hay salvación,
y que usted quiera o no
quiera,
lo mandan a la frontera
o lo echan a un batallón.

Ansí empezaron mis males
lo mesmo que los de tantos;
si gustan... en otros cantos
les diré lo que he sufrido.
Después que uno está
perdido
no lo salvan ni los santos

CANTO III

Tuve en mi pago en un tiempo
hijos, hacienda y mujer,
pero empecé a padecer,
me echaron a la frontera,
¡y qué iba a hallar al volver!
Tan sólo hallé la tapera...

Mi gala en las pulperías
era, cuando había más gente,
ponerme medio caliente,
pues cuando **puntiao** me encuentro
me salen coplas de adentro
como agua de la virtiente.

Cantando estaba una vez
en una gran diversión,
y aprovecho la ocasión

como quiso el juez de paz...
Se presentó, y áhi nomás
hizo una **arriada** en montón.

Juyeron los más **matreros**
y lograron escapar:
yo no quise disparar,
soy manso y no había porqué,
muy tranquilo me quedé
y ansí me dejé agarrar...

Formaron un contingente
con los que del baile arriaron,
con otros nos **mesturaron**,
que habían agarrao también,
las cosas que aquí se ven
ni los diablos las pensaron.

A mí el juez me tomó entre ojos
en la última votación:
me le había hecho el **remolón**
y no me arrimé ese día,
y él dijo que yo servía
a los de la esposición.

Y ansí sufrí ese castigo
tal vez por culpas ajenas,
que sean malas o sean güenas
las listas, siempre me escondo:
yo soy un gaucho redondo
y esas cosas no me enllenan.

Al mandarnos nos hicieron
más promesas que a un altar,
el juez nos **jue** a proclamar
y nos dijo muchas veces:
"Muchachos, a los seis meses
los van a ir a relevar"...

Y cargué sin dar más güeltas
con las prendas que tenía:
jergas, ponchos, todo cuanto había
en casa, **tuito** lo alcé:
a mi **china** la dejé
medio desnuda ese día...

Ansí en mi **moro**, escarciando,
enderecé a la frontera.
¡**Aparcero** si usted viera
lo que se llama **cantón!**...
Ni envidia tengo al ratón
en aquella ratonera...

A naides le dieron armas,
pues toditas las que había
el coronel las tenía,
sigún dijo esa ocasión,
pa repartirlas el día
en que hubiera una invasión.

Al principio nos dejaron
de **haraganes** criando sebo,
pero después... no me atrevo
a decir lo que pasaba...
¡Barajo!... Si nos trataban
como se trata a malevos.

Porque todo era jugarle
por los lomos con la espada,
y aunque usted no hiciera nada,
lo mesmito que en Palermo,
le daban cada cepiada
que lo dejaban enfermo.

¡Y qué indios, ni qué servicio;
si allí no había ni cuartel!
Nos mandaba el coronel
a trabajar en sus chacras,
y dejábamos las vacas
que las llevara el infiel.

Yo primero sembré trigo
y después hice un corral,
corté adobe pa un tapial,
hice un quincho, corté paja...
¡La pucha que se trabaja
sin que le larguen ni un rial!...

Más de un año nos tuvieron
en esos trabajos duros;
y los indios, le aseguro
dentaban cuando querían:
como no los perseguían,
siempre andaban sin apuro...

Sabe manejar las **bolas**
como naides las maneja;
cuanto el contrario se aleja,
manda una bola perdida,
y si lo alcanza, sin vida
es seguro que lo deja...

Nos volvíamos al cantón
a las dos o tres jornadas,
sembrando las caballadas;
y pa que alguno la venda,
rejuntábamos la hacienda
que habían dejao rezagada...

CANTO IV

...Ansí pasaron los meses,
y vino el año siguiente,
y las cosas igualmente
siguieron del mismo modo:
adrede parece todo
pa atormentar a la gente...

CANTO V

Yo andaba desesperao,
aguardando una ocasión
que los indios un malón
nos dieran, y entre el estrago
hacérmeles cimarrón
y volverme pa mi pago.

Aquello no era servicio
ni defender la frontera;
aquello era ratonera
en que sólo gana el juerte:
era jugar a la suerte
con una **taba** culera.

Allí tuito va al revés;
los milicos son los piones,
y andan en las poblaciones
emprestaos pa trabajar;
los rejuntan pa peliar
cuando entran indios
ladrones...

Ansina, pues, conociendo
que aquel mal no tiene cura,
que tal vez mi sepultura
si me quedo iba a encontrar,
pensé mandarme mudar
como cosa más sigura.

Y pa mejor, una noche
¡qué **estaquiada** me pegaron!
Casi me descoyuntaron
por motivo de una **gresca**:
¡Ahijuna, si me estiraron
lo mismo que guasca fresca!

Jamás me puedo olvidar
lo que esa vez me pasó;
dentrandu una noche yo
al fortín, un enganchao,
que estaba medio mamao,
allí me desconocí.

Era un gringo tan bozal,
que nada se le entendía,
¡quién sabe de ande sería!
Tal vez no juera cristiano,
pues lo único que decía
es que era **papolitano**...

Yo no sé porqué el gobierno
los manda aquí a la frontera
gringada que ni siquiera
se sabe atracar a un **pingo**.
¡Si crerá al mandar un gringo
que nos manda alguna fiera!

No hacen más que dar
trabajo,

pues no saben ni ensillar;
no sirven ni pa carniar:
y yo he visto muchas veces
que ni voltiadas las reses
se les querían arrimar.

Y lo pasan sus mercedes
lengüetiando pico a pico
hasta que viene un milico
a servirles el asao..
y eso sí, en lo delicaos,
parecen hijos de rico...

CANTO VI

...Una noche que riunidos
estaban en la carpeta
empinando una **limeta**
el jefe y el juez de paz,
yo no quise aguardar más,
y me hice humo en un
sotreta...

Volvía al cabo de tres años
de tanto sufrir **al ñudo**
resertor, pobre y desnudo,
a procurar suerte nueva;
y lo mismo que el peludo
enderecé pa mi cueva.

No hallé ni rastro del rancho:
¡solo estaba la tapera!
¡Por cristo si aquello era
pa enlutar el corazón!
¡Yo juré en esa ocasión
ser más malo que una
fiera!...

Al dirme dejé la hacienda
que era todito mi haber;
pronto debíamos volver,
sigún el juez prometía,
y hasta entonces cuidaría
de los bienes, la mujera.

Después me contó un vecino
que el campo se lo pidieron;
la hacienda se la vendieron
pa pagar arrendamientos,
y qué sé yo cuántos cuentos;
pero todo lo fundieron,

Los pobrecitos muchachos,
entre tantas afliciones,
se **conchabaron** de piones;
¡mas qué iban a trabajar,
si eran como los pichones
sin acabar de emplumar!

Por ahí andarán sufriendo
de nuestra suerte el rigor:
me han conta'o que el mayor
nunca dejaba a su hermano;
puede ser que algún cristiano
los recoja por favor.

¡Y la pobre mi mujer,
Dios sabe cuánto sufrió!
Me dicen que se voló
con no sé qué gavilán:
sin duda a buscar el pan
que no podía darle yo...

Yo he sido manso primero,
y seré gaucho matrero;
en mi triste circunstancia,
aunque es mi mal tan
projundo,
nací y me he criado en
estancia.
Pero ya conozco el mundo.

CANTO VII

De carta de más me vía
sin saber adóndeirme;
mas dijeron que era vago
y entraron a perseguirme.

Nunca se achican los males,
van poco a poco creciendo,
y ansina me vide pronto
obligado a andar juyendo...

Supe una vez por desgracia
que había un baile por allí,
y medio desesperao
a ver la milonga fui.

Riunidos al pericón
tantos amigos hallé,
que alegre de verme entre
ellos
esa noche me **apedé**.

Como nunca, en la ocasión
por peliar me dio la **tranca**.
Y la emprendí con un negro
que trujo una negra en
ancas.

Al ver llegar la morena,
que no hacía caso de naidas,
le dije con la mamúa:
"Va...ca...yendo gente al
baile"

La negra entendió la cosa
y no tardó en contestarme,
mirándome como a un perro:

"Más vaca será su madre"...

"¡Negra linda! -dije yo-
me gusta pa la carona";
y me puse a **champurriar**
esta coplita fregona:

*"A los blancos hizo Dios,
a los mulatos San Pedro,
a los negros hizo el diablo
para tizón del infierno"*.

Había estao juntando rabia
el moreno dende ajuera;
en lo escuro le brillaban
los ojos como linterna...

Y ya se me vino al humo
como a **buscarme la hebra**,
y un golpe le acomodé
con el porrón de ginebra...

El negro me atropelló
como a quererme comer;
me hizo dos tiros seguidos
y los dos le abarajé.

Yo tenía un facón con S,
que era de lima de acero;
le hice un tiro, lo quitó
y vino ciego el moreno.

Y en el medio de las aspas
un planazo le asenté,
que lo largué culebriando
lo mesmo que **buscapié**...

Por fin en una topada
en el cuchillo lo alcé,
y como un saco de güesos
contra un cerco lo largué.

Tiró unas cuantas patadas
y ya **cantó pal carnero**:
nunca me puedo olvidar
de la agonía de aquel
negro...

Después supe que al finao
ni siquiera lo velaron,
y **retobao** en un cuero,
sin rezarle lo enterraron...

CANTO VIII

Otra vez en un boliche
estaba haciendo la tarde;
cayó un gaucho que hacía
alarde

de guapo y peliador;
a la llegada metió
el pingo hasta la ramada,
y yo sin decirle nada
me quedé en el mostrador...

Se tiró al suelo; al dentrar
le dio un empellón a un vasco,
y me alargó un medio frasco
diciendo: "Beba cuñao".
"Por su hermana", contesté.
"Que por la mía no hay
cuidao".

"¡Ah, gaucho!", me respondió;
"¿De qué pago será criollo?
¿lo andará buscando el
hoyo?
Deberá tener güen cuero;
pero ande **bala** este toro
no bala ningún ternero.

Y ya salimos trenzaos
porque el hombre no era
lerdo,
mas como el **tino** no pierdo,
y soy medio ligerón,
lo dejé mostrando el sebo
de un revés con el facón.

Y como con la justicia
no andaba bien por allí,
cuanto pataliar lo vi,
y el pulpero pegó el grito,
ya pa el palenque salí
como haciéndome el chiquito.

Monté y me encomendé a
Dios,
rumbiando para otro pago,
que el gaucho que llaman
vago
no puede tener querencia,
y ansí de estrago en estrago
vive llorando la ausencia...

Si uno aguanta, es gaucho
bruto;
si no aguanta es gaucho malo.
¡Dele azote, dele palo,
porque es lo que él necesita!
De todo el que nació gaucho
ésta es la suerte maldita.

Vamos suerte, vamos juntos
dende que juntos nacimos;
y ya que juntos vivimos
sin podernos dividir
yo abriré con mi cuchillo
el camino pa seguir

CANTO IX

...Y al campo me iba solito,
más matrero que el venao,
como perro abandonao
a buscar una tapera,
o en alguna vizcachera
pasar la noche tirao...

Me encontraba como digo,
en aquella soledá,
entre tanta escuridá,
echando al viento mis
quejas,
cuando el grito del chajá
me hizo parar las orejas.

Como lumbriz me pegué
al suelo para escuchar;
pronto sentí retumbar
las pisadas de los fletes,
y que eran muchos jinetes
conocí sin vacilar...

Cuando cerca los sentí,
y que áhi nomás se pararon,
los pelos se me erizaron
y aunque nada vían mis ojos
“no se han de morir de
antojo”,
les dije, cuando llegaron.

Yo quise hacerles saber
que allí se hallaba un varón;
les conocí la intención
y solamente por eso
es que les gané el tirón,
sin aguardar voz de preso.

“Vos sos un gaucho
matrero”,
dijo uno, haciéndose el güeno.
“Vos mataste un moreno
y otro en una pulpería,
y aquí está la polecía
que viene a ajustar tus
cuentas;
te va alzar por las cuarenta
si te resistís hoy día”...

Pero no aguardaron más
y se apiaron en montón;
como a perro cimarrón
me rodiaron entre tantos;
ya me encomendé a los santos,
y eché mano a mi facón...

Era tanta la aflicción
y la angurria que tenían,
que tuitos se me venían,

donde yo los esperaba;
uno al otro se estorbaba
y con las ganas no vían...

Tal vez en el corazón
le tocó un santo bendito
a un gaucho, que pegó el
grito
y dijo: “¡Cruz no consiente
que se cometa el delito
de matar así a un valiente!”

Y ahí no más se me **aparió**,
dentrándole a la partida;
yo les hice otra embestida
pues entre dos era robo;
y el Cruz era como lobo
que defiende su guarida.

CANTO IX

Cruz

Amigazo, pa sufrir
han nacido los varones;
estas son las ocasiones
de mostrarse un hombre
juerte,
hasta que venga la muerte
y lo agarre a coscorrones.

El andar tan despilchao
ningún mérito me quita;
sin ser un alma bendita
me duelo del mal ajeno:
soy un pastel con relleno
que parece torta frita.

Tampoco me faltan males
y desgracias, le prevengo;
también mis desdichas tengo,
aunque esto poco me aflige:
yo sé hacerme el chango
rengo
cuando la cosa lo esije...

Yo también tuve una pilcha
que me enllenó el corazón,
y si en aquella ocasión
alguien me hubiera buscao,
siguro que me había hallao
más prendido que un botón.

En la güella del querer
no hay animal que se pierda
las mujeres no son lerdas,
y todo gaucho es dotor
si pa cantarle al amor
tiene que templar las cuerdas.

¡Quién es de una alma tan
dura
que no quiera una mujer!
Lo alivia en su padecer:
si no sale calavera
es la mejor compañera
que el hombre puede tener...

¡Grandemente lo pasaba
con aquella **prenda** mía,
viviendo con alegría
como la mosca en la miel!
¡Amigo, qué tiempo aquel!
¡La pucha, que la quería!...

Pero, amigo, el comendante
que mandaba la milicia,
como que no desperdicia
se fue refalando a casa;
yo le conocí en la traza
que el hombre traiba
malicia...

No me gusta que otro gallo
le cacaree a mi gallina;
yo andaba ya con la espina,
hasta que en una ocasión
lo pillé junto al jogón
abrazándome a la **china**.

Tenía el viejito una cara
de ternero mal lamido,
y al verlo tan atrevido
le dije: “¡Que le aproveche!
que había sido pa el amor
como gaucho pa la leche”.

Peló la espada y se vino
como a quererme ensartar,
pero yo sin tutubiar
le volví al punto a decir:
“¡Cuidao!, no te vas a pér-tigo;
poné cuarta pa salir”...

Alcé mis ponchos y mis
prendas
y me largué a padecer
por culpa de una mujer
que quiso engañar a dos;
al rancho le dije adiós,
para nunca más volver.

Las mujeres, dende
entonces,
conocí a todas en una.
Ya no he de probar fortuna
con carta tan conocida:
mujer y perra parida,
no se me acerca ninguna.

CANTO XI

...Ansí andaba como guacho
cuando pasa el temporal;
supe una vez por mi mal
de una milonga que había,
y ya pa la pulpería
enderecé mi **bagual**.

Era la casa del baile
un rancho de mala muerte,
y se enllenó de tal suerte
que andábamos a
empujones:
nunca faltan encontrones
cuando un pobre se divierte...

Al punto salió de adentro
un gringo con un jusil;
pero nunca he sido vil,
poco el peligro me espanta;
yo me refalé la manta
y la eché sobre el candil.

Gané en seguida la puerta
gritando: "¡Naides me ataje!"
Y alborotao el hembraje,
lo que todo quedó oscuro,
empezó a verse en apuro
mesturao con el gauchaje...

Monté y me largué a los
campos
más libre que el pensamiento,
como las nubes al viento
a vivir sin paradero,
que no tiene el que es
matrero
nido, ni rancho, ni asiento.

CANTO XII

...Ya conoce, pues, quién
soy;
tenga confianza conmigo:
Cruz le dio mano de amigo,
y no lo ha de abandonar;
juntos podemos buscar
pa los dos un mismo abrigo.

Andaremos de matreros
si es preciso pa salvar;
nunca nos ha de faltar
ni un güen pingo pa juir,
ni un pajal ande dormir,
ni un matambre que ensartar.

Y cuando sin trapo alguno
nos haiga el tiempo dejao,
yo le pediré emprestao
el cuero a cualquiera lobo,
y hago un poncho, si lo sobo,
mejor que poncho engomao.

CANTO XIII

Martín Fierro

Ya veo que somos los dos
astillas del mismo palo:
yo paso por gaucho malo
y usté anda del mismo modo;
y yo, pa acabarlo todo,
a los indios me refalo...

Yo sé que allá los caciques
amparan a los cristianos,
y que los tratan de "hermanos"
cuando se van por su gusto.
¿A qué andar pasando
sustos?
Alcemos el poncho y vamos...

Allá habrá siguridá
ya que aquí no la tenemos;
menos males pasaremos
y ha de haber grande alegría
el día que nos descolguemos
en alguna toldería...

En este punto el cantor
buscó un porrón pa consuelo,
echó un trago como un cielo,
dando fin a su argumento;
y de un golpe el instrumento
lo hizo astillas contra el
suelo.

"Ruempo", dijo, "la guitarra,
pa no volverme a tentar;
ninguno la ha de tocar,
por siguro tengaló;
pues naides ha de cantar
cuando este gaucho cantó"...

Y siguiendo el fiel del rumbo
se entraron en el desierto,
no sé si los habrán muerto
en alguna correría,
pero espero que algún día
sabré de ellos algo cierto...

Pero ponga su esperanza
en el Dios que lo formó;
y aquí me despido yo
que he relatao a mi modo
males que conocen todos,
pero que naides contó.

José Hernández



GLOSARIO

- Aflicciones: Aflicciones, sufrimientos, penas.
- Alquiridas: Adquiridas, obtenidas
- Al ñudo: Inútilmente.
- Alversidá: Adversidad
- Angurria: Mucho deseo de algo, ansia.
- Ansí, ansina: Así, así también.
- Aparió: Apareció
- Aparcero: Compañero, amigo.
- Apea: Acercarse y conseguir que una persona no se mueva
- Apedé: Emborraché.
- Apero: Montura para ensillar en el caballo.
- Apiarse: Bajarse de un lugar
- Aporriada: Castigada, maltratada.
- Arrendamiento: Alquiler de una cosa o servicio por un tiempo y precio definido
- Arriada: El trabajo del arreo. Es decir de llevar la tropa de un sitio a otro.
- Asiguro: Aseguro
- Bagual: Potro salvaje que nunca ha sido apresado por el hombre
- Bajo: Alude a un trabajador humilde, campero, pobre, abusado por patrones que toma la palabra con la intención de no callar sus argumentos.
- Bala: Dar balidos, el sonido que producen algunos animales.
- Baquiano: Hombre de campo que tiene un notable conocimiento del terreno. Orienta en su marcha a caravanas, viajeros o tropas.
- Barajo: Eufemismo para no decir "carajo"
- Bolas: Boleadoras
- Boliase: El potro que se echa para atrás.
- Bordona: La sexta cuerda de la guitarra.
- Bozal: El que habla torpemente el idioma.
- Buscapié: Cohete sin varilla que, encendido, corre por la tierra entre los pies de las personas.
- Buscar la hebra: Provocar, buscar pelea
- Cabestro: Lonja de cuero para atar el caballo al palenque.
- Cantó pal carnero: murió
- Cantón: División del ejército, cuartel en el que se aloja a un regimiento o división armada.
- Carona: Prenda del apero del gaucho, de tela gruesa y absorbente que va directamente sobre el lomo del animal
- Cepo: Artefacto ideado para sujetar, retener o inmovilizar tanto a un hombre como a un animal de caza
- Cepiada: Castigo en el cepo
- Champurriar: Champurrear, hablar con dificultad, balbucear
- China: India. Cariñosamente el gaucho llamaba así a su mujer.
- Cimarrón: Silvestre, animal o vegetal (en este caso, la yerba mate) que crece en el campo de manera natura. El mate amargo es la bebida tradicional del gaucho.
- Conchavar: Conseguir un trabajo en el campo.
- Culera: Defectuosa, fallada o gastada.
- Dende: Desde que
- Descolgar: Bajar un objeto colgado en una cuerda.
- Escarciar: Bajar y subir la cabeza el caballo al moverle el freno.
- Estaquiar: Castigo que consistía en atar al preso de pies y manos a cuatro estacas.
- Estrago: Destrucción, daño o perjuicio moral.
- Estribo: Pieza de metal, madera o cuero que cuelga de la silla de montar y sirve para apoyar el pie.
- Felpa de palos: Paliza; golpiza
- Gresca: Pelea, disputa, riña
- Gringada: Se refiere a los inmigrantes
- Guascas: Tira de cuero trabajada, alisada o estirada.
- Güella: La huella que señala el camino.
- Güeltas: Vueltas
- Güeno /a: Bueno/a
- Güesos: Huesos

- Hacienda: El conjunto del ganado vacuno
- Haraganes criando sebo: Sin obligación de hacer nada y engordando grasa (sebo).
- Jerga: Manta de lana que doblada se pone sobre el lomo del caballo debajo de la silla.
- Jogón: Fogón, lugar de la cocina donde se hace el fuego para cocinar
- Juir: Huir.
- Jue: Fue
- Juerte: Fuerte
- Lengueteo: Confusión de voces, murmullo.
- Letrao: Persona instruida que tiene muchos conocimientos culturales.
- Limeta: Botella o frasco de bebida.
- Mamúa: Borrachera
- Matrero: El que vive huyendo, perseguido por la justicia
- Mesmo: Mismo
- Mesturaron: Mesclaron.
- Moro: Caballo de pelaje negro con pelos blancos, que le da un reflejo algo morado.
- Naidés: Nadie
- Papolitano: Napolitano.
- Peje: Pez
- Peludo: Armadillo cubierto de pelo
- Pértigo: El palo largo de las carretas donde se atan los bueyes.
- Pingo: Caballo de linda forma y presencia
- Polecía: Policía.
- Prenda: Mujer amada
- Puntiar: Ir delante de todos
- Ramada: Cobertizo que con ramas de árboles verdes se construye sobre cuatro palos, para tener sombra cerca del rancho. Es como un toldo de ramas.
- Refalar: Resbalar, robar, marcharse. También puede significar: bajarse, quitarse
- Remolón: Persona que retrasa el cumplimiento de una obligación.
- Resertor: Desertor, el que escapa de una guerra o de
- Retobao: Envuelto.
- Rial: Real, refiere al dinero, plata.
- Sebo: Grasa.
- Siguridá: Seguridad .
- Sobar: Mover y presionar repetidamente una cosa entre las manos para amasarla o para que se ablande.
- Sotreta: El caballo que tiene las manos y las patas estropeadas de viejo.
- Taba: Juego. Hueso que se usa para el juego, con dos caras: suerte y culo, o pérdida.
- Tapera: Rancho en ruinas.
- Tiento: Trozo de cuero crudo
- Tino: Destreza de una persona que acertadamente apunta y da en el blanco.
- Topada: Encuentro en pelea o payando.
- Tranca: Borrachera
- Tuito: Diminutivo de "todo"
- Truje: Singular del verbo traer.
- Vigüela Guitarra
- Vizcachera: Cueva grande y profunda que hacen en el campo las vizcachas, que son una especie de gatos salvajes.

Biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1824 – 1874)

I'm looking for the face I had

Befote the World was made

Yeats: The winding stair

El seis de febrero de 1829, los *montoneros* que, hostigados ya por Lavalle, marchaban desde el Sur para incorporarse a las divisiones de López, hicieron alto en una estancia cuyo nombre ignoraban, a tres o cuatro leguas del Pergamino; hacia el alba, uno de los hombres tuvo una pesadilla tenaz: en la penumbra del galpón, el confuso grito despertó a la mujer que dormía con él. Nadie sabe lo que soñó, pues al otro día, a las cuatro, los montoneros fueron desbaratados por la caballería de Suárez y la persecución duró nueve leguas, hasta los pajonales ya lóbregos, y el hombre pereció en una zanja, partido el cráneo por un sable de las guerras del Perú y del Brasil. La mujer se llamaba Isidora Cruz; el hijo que tuvo recibió el nombre de Tadeo Isidoro.

Mi propósito no es repetir su historia. De los días y noches que la componen, sólo me interesa una noche; del resto no referiré sino lo indispensable para que esa noche se entienda. La aventura consta en un libro insigne; es decir, en un libro cuya materia puede ser todo para todos (1 Corintios 9:22), pues es capaz de casi inagotables repeticiones, versiones, perversiones. Quienes han comentado, y son muchos, la historia de Tadeo Isidoro, destacan el influjo de la llanura sobre su formación, pero gauchos idénticos a él nacieron y murieron en las selváticas riberas del Paraná y en las *cuchillas* orientales. Vivió, eso sí, en un mundo de barbarie monótona. Cuando, en 1874, murió de una viruela negra, no había visto jamás una montaña ni un pico de gas ni un molino. Tampoco una ciudad. En 1849, fue a Buenos Aires con una tropa del establecimiento de Francisco Xavier Acevedo; los troperos entraron en la ciudad para vaciar el cinto; Cruz, receloso, no salió de una fonda en el vecindario de los corrales.

Pasó ahí muchos días, taciturno, durmiendo en la tierra, mateando, levantándose al alba y recogiendo a la oración. Comprendió (más allá de las palabras y aun del entendimiento) que nada tenía que ver con él la ciudad. Uno de los peones, borracho, se burló de él. Cruz no le replicó, pero en las noches del regreso, junto al fogón, el otro menudeaba las burlas, y entonces Cruz (que antes no había demostrado rencor, ni siquiera disgusto) lo tendió de una puñalada. Prófugo, hubo de guarecerse en un *fachinal*; noches después, el grito de un chajá le advirtió que lo había cercado la policía. Probó el cuchillo en una mata; para que no le estorbaran en la de a pie, se quitó las espuelas. Prefirió pelear a entregarse. Fue herido en el antebrazo, en el hombro, en la mano izquierda; malherido a los más bravos de la partida; cuando la sangre le corrió entre los dedos, peleó con más coraje que nunca; hacia el alba, mareado por la pérdida de sangre, lo desarmaron. El ejército, entonces, desempeñaba una función penal: Cruz fue destinado a un fortín de la frontera Norte. Como soldado raso, participó en las guerras civiles; a veces combatió por su provincia natal, a veces en contra. El veintitrés de enero de 1856, en las Lagunas de Cardoso, fue uno de los treinta cristianos que, al mando del sargento mayor Eusebio Laprida, pelearon contra doscientos indios. En esa acción recibió una herida de lanza.

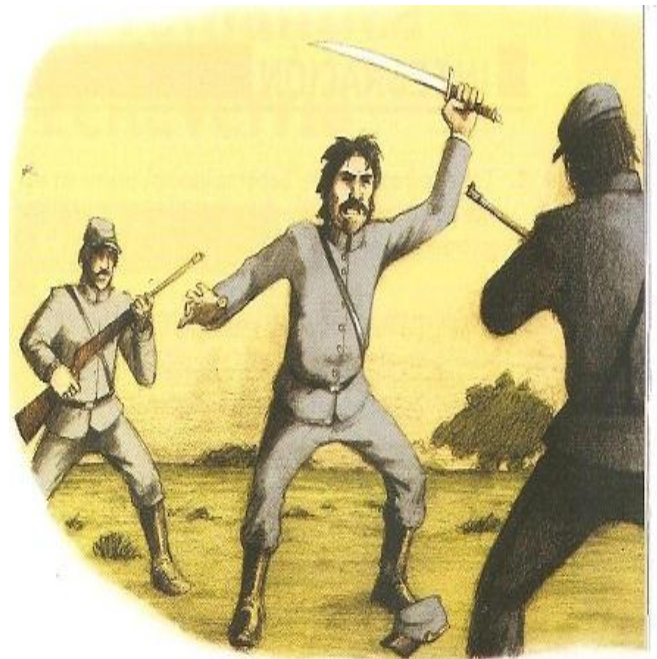
En su oscura y valerosa historia abundan los *hiatos*. Hacia 1868 lo sabemos de nuevo en el Pergamino: casado o *amancebado*, padre de un hijo, dueño de una fracción de campo. En 1869 fue nombrado sargento de la policía rural. Había corregido el pasado; en aquel tiempo debió de considerarse feliz, aunque profundamente no lo era. (Lo esperaba, secreta en el porvenir, una lúcida noche fundamental: la noche en que por fin

vio su propia cara, la noche que por fin oyó su nombre. Bien entendida, esa noche agota su historia; mejor dicho, un instante de esa noche, un acto de esa noche, porque los actos son nuestro símbolo.) Cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad de un solo momento: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es. Cuéntase que Alejandro de Macedonia vio reflejado su futuro de hierro en la fabulosa historia de Aquiles; Carlos XII de Suecia, en la de Alejandro. A Tadeo Isidoro Cruz, que no sabía leer, ese conocimiento no le fue revelado en un libro; se vio a sí mismo en un entrevero y un hombre. Los hechos ocurrieron así:

En los últimos días del mes de junio de 1870, recibió la orden de apresar a un malevo, que debía dos muertes a la justicia. Era éste un desertor de las fuerzas que en la frontera Sur mandaba el coronel Benito Machado; en una borrachera, había asesinado a un moreno en un lupanar; en otra, a un vecino del partido de Rojas; el informe agregaba que procedía de la Laguna Colorada. En este lugar, hacía cuarenta años, habíanse congregado los montoneros para la desventura que dio sus carnes a los pájaros y a los perros; de ahí salió Manuel Mesa, que fue ejecutado en la plaza de la Victoria, mientras los tambores sonaban para que no se oyera su ira; de ahí, el desconocido que engendró a Cruz y que pereció en una zanja, partido el cráneo por un sable de las batallas del Perú y del Brasil.

Cruz había olvidado el nombre del lugar; con leve pero inexplicable inquietud lo reconoció... El criminal, acosado por los soldados, urdió a caballo un largo laberinto de idas y de venidas; éstos, sin embargo, lo acorralaron la noche del doce de julio. Se había guarecido en un pajonal. La tiniebla era casi indescifrable; Cruz y los suyos, cautelosos y a pie, avanzaron hacia las matas en cuya hondura trémula acechaba o dormía el hombre secreto. Gritó un chajá; Tadeo Isidoro Cruz tuvo la impresión de haber vivido ya ese momento. El criminal salió de la guarida para pelearlos. Cruz lo entrevió, terrible; la crecida melena y la barba gris parecían comerle la cara. Un motivo notorio me veda referir la pelea. Básteme recordar que el desertor malhirió o mató a

varios de los hombres de Cruz. Éste, mientras combatía en la oscuridad (mientras su cuerpo combatía en la oscuridad), empezó a comprender. Comprendió que un destino no es mejor que otro, pero que todo hombre debe acatar el que lleva adentro. Comprendió que las *jinetas* y el uniforme ya lo estorbaban. Comprendió su íntimo destino de lobo, no de perro *gregario*; comprendió que el otro era él. Amanecía en la desafortada llanura; Cruz arrojó por tierra el *quepis*, gritó que no iba a consentir el delito de que se matara a un valiente y se puso a pelear contra los soldados, junto al desertor Martín Fierro.



© BORGES, JORGE LUIS.
En "El Aleph" (1949)

GLOSARIO

montoneros. Integrantes de un grupo que intervenía como fuerza no oficial en las guerras civiles.

cuchillas. Elevación muy prolongada del terreno.

hiato. Abertura, grieta, fisura.

amancebado. En pareja sin mediar casamiento.

fachinal. Estero o lugar anegadizo cubierto de paja brava, junco y otra vegetación.

jinetas. Charreteras de seda que usaban los sargentos como divisa.

gregario. Dicho de una persona que, junto con otras, sigue ciegamente las ideas ajenas.

quepis. Gorra cilíndrica o ligeramente cónica, con visera horizontal, que usan los militares.

